

Cromacio de Aquileya

## **TRATADOS**

## TRATADO 6

### HUIDA A EGIPTO Y MATANZA DE LOS INOCENTES

1. Dice después el evangelista: *He aquí que se apareció a José el ángel del Señor [en sueños y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estáte allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle». Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta:] «De Egipto llamé a mi hijo»*<sup>1</sup>. Se ordenó por tanto a José acoger a este niño, de quien había dicho Isaías: *Porque un niño os ha nacido, un hijo se os ha dado, el mando se ha puesto sobre sus hombros*<sup>2</sup>. Y dice esto: *Un hijo se os ha dado*, porque Cristo Señor, el recién nacido, es considerado hijo de José y María. Y lo de que bajó a Egipto, también lo había anunciado hace mucho el mismo Isaías con estas palabras: *He aquí que el Señor se sienta en una nube ligera y vendrá a Egipto*<sup>3</sup>. En estas palabras se mostró un claro sacramento de la encarnación del Señor. Pues como el mismo Señor es llamado *el que nace de lo alto y sol de justicia*<sup>4</sup>, con toda razón predijo aquí que vendría

en una nube ligera, es decir, en un cuerpo santo, incapaz de coger peso por opresión de pecado alguno; por medio de este [cuerpo] cubrió la luz de su majestad con el velo de una nube corporal. Y también a Oseas se le muestra lo mismo cuando dice: *El rey de Israel fue expulsado, porque Israel es un niño, y yo lo amé. Y de Egipto llamé a mi hijo*<sup>5</sup>.

Después del grave delito que antiguamente cometió Egipto, después que se le impusieron por voluntad divina numerosas plagas, Dios Padre omnipotente, movido de piedad, envió a su Hijo a Egipto para que aquel país que ya antaño –en tiempo de Moisés– había pagado la pena debida a su crimen, recibiera ahora –al acoger a Cristo– la esperanza de la salvación. ¡Qué grande se ha mostrado la misericordia de Dios por medio de la venida de su Hijo! Este Egipto que antiguamente, bajo el mandato del Faraón, se había mostrado tan rebelde y contumaz contra Dios, ahora se ha hecho cobijo y morada de Cristo. Tal fue la misericordia del Señor con Egipto como se había mostrado también con aquellos magos que merecieron conocer a Cristo Señor. Pues como antes, con Moisés, los magos se atrevieron a resistir a las muestras de poder divino, ahora los magos, tras ver un solo signo celeste, creyeron al Hijo de Dios. Y así a aquéllos les condujo sin duda al castigo su falta de fe; pero a éstos su fe les llevó a la gloria, al creer que Dios había nacido en un cuerpo, Aquel a quien aquéllos no quisieron reconocer en las manifestaciones de poder divino. Pero entre todas estas cosas hay que notar la iniquidad de los judíos: Egipto acoge a Cristo nuestro Señor, los magos lo adoran, y Herodes y los judíos van detrás de la abominación.

2. Que siga nuestra exposición el orden de los acontecimientos. Cuando Herodes, por tanto, se vio burlado por los magos dio rienda suelta a la ira que ocultaba. Así dice

el evangelista: *Entonces Herodes, cuando vio que había sido burlado por los magos se llenó de ira [y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos] y no quiere ser consolada porque ya no existen*<sup>6</sup>. Queriendo Herodes, como dijimos, matar al salvador del mundo, envió gente a Belén y mandó que asesinaran a los niños de dos años para abajo, según el tiempo que había sabido por los magos; pensaba que llegaría así hasta el mismo autor de la vida, el Señor.

La nulidad de su intento ya la había previsto desde antiguo el Espíritu Santo, y arguye a través de Salomón con estas palabras, que pone como si fuesen pronunciadas por la Iglesia: *¿Quién te entregará a mi hermano que mama a los pechos de su madre?*<sup>7</sup>. Diciendo *¿quién te lo entregará?*, mostraba que Herodes no tendría ninguna autoridad contra él, el Señor y el príncipe de toda autoridad. Por eso con toda razón el mismo Señor, también por boca de Salomón, había declarado sobre sí mismo: *Me buscarán los malvados y no me encontrarán. Odian la sabiduría, no recibieron la Palabra del Señor ni la desearon*<sup>8</sup>. Y también por David dice: *Porque tú eres quien me sacaste del vientre, mi esperanza desde los pechos de mi madre, hacia ti me muevo desde que estaba en el seno; desde el vientre de mi madre tú eres mi protector*<sup>9</sup>. También el santo Moisés declaró que de ningún modo se podía matar a Cristo el Señor cuando era un bebé que todavía tomaba el pecho, diciendo estas palabras: *No cocerás al cordero en la leche de su madre*<sup>10</sup>. Quería decir

con esto que Cristo nuestro Señor, que es el verdadero cordero de Dios, no debía padecer sino llegado el momento oportuno de su madurez.

Y por tanto en Belén se mata a todos los niños pequeños. Éstos, al morir inocentes por Cristo, resultarán ser los primeros mártires de Cristo. De ellos también habla David cuando dice: *De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza contra tus enemigos para destruir al enemigo y al defensor*<sup>11</sup>. Pues en esta persecución son asesinados por Cristo unos niños de pecho, todavía muy pequeños, y consiguen la perfecta alabanza del martirio. Se destruye a Herodes, el rey inicuo, quien osaba defender para sí un reino contra el rey de los cielos. Por eso con razón resultaron aquellos niños ser felices para siempre, pues merecieron morir los primeros por Cristo.

## TRATADO 7

### EL REGRESO DE EGIPTO - JESÚS Y SANSÓN

1. Luego sigue: *Una vez muerto Herodes [el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban el alma<sup>1</sup> del niño».] E inmediatamente tomó al niño y a su madre, y fue a la tierra de Israel<sup>2</sup>.* Al decirle a José el ángel que *han muerto los que buscaban el alma del niño* manifiesta con claridad que el Hijo de Dios, perfecto Dios, había asumido un perfecto hombre, es decir no sólo el cuerpo, sino también el alma. Esto lo decimos porque algunos en su necia predicación se han atrevido a afirmar que el Hijo unigénito de Dios asumió nada más que el cuerpo. Pero quedan refutados tanto por el testimonio del ángel como por la profesión que hace de ello el mismo Señor, que en bastantes pasajes hizo mención de su alma, diciendo: *Tengo poder para entregar mi alma y tengo poder para tomarla de*

nuevo<sup>3</sup>. Y otra vez: *Mi alma está triste hasta la muerte*<sup>4</sup>. Y aún: *El Hijo del hombre ha venido a salvar lo que había perecido*<sup>5</sup> y a dar su alma como redención por muchos<sup>6</sup>, de modo que el Señor y Salvador nuestro mostró claramente que tenía en sí una naturaleza humana completa. Pues como antiguamente el hombre entero había incurrido por el pecado en sentencia de muerte, no sólo en el cuerpo sino también en el alma, necesariamente asumió el Señor ambos, para salvar ambos.

La credibilidad y la verdad de las acciones narradas está clara en su sentido literal, es decir que después de la muerte de Herodes fue avisado José por el ángel, para que con el niño y su madre volviera a la tierra de Israel. Pero en estas mismas acciones hay también un sentido espiritual<sup>7</sup>. Herodes era la figura de la infidelidad judía, como Egipto lo era de este mundo. Después de visitar a este último, retornó de nuevo [el Señor] para visitar a los hijos de Israel, *una vez muerto Herodes*<sup>8</sup>, es decir extinguida en parte la incredulidad.

2. Después sigue diciendo que, cuando se había marchado José de Egipto [*entró en la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliese el oráculo de los profetas:*] *Porque será llamado nazareo*<sup>9</sup>. El Señor y Salvador nuestro es llamado nazareo<sup>10</sup> tanto por el nombre del

lugar, la ciudad de Nazaret, como por el sacramento incluido en la ley. Pues según la ley se llamaba nazareos a aquellos que consagraban su castidad a Dios por medio de un voto singular, que se dejaban crecer la cabellera, y a quienes la ley mandaba ofrecer determinados sacrificios. Y como Cristo Señor es el origen y el primero en toda santidad y pureza y el que dice por el profeta: *Sed santos porque yo soy santo, dice el Señor*<sup>11</sup>, con toda razón fue llamado nazareo. Él además ofreció verdaderamente, según la prefiguración de la ley, el voto prometido a Dios Padre, el sacrificio de su cuerpo, por nuestra salvación. De este voto dice David, cuando habla acerca del Señor: *Como juré al Señor, ofreceré un voto al Dios de Jacob*<sup>12</sup>. Y para mostrar del mismo modo y manifiestamente que Él mismo debía llamarse nazareo según la carne, el Señor testificó así por medio de Salomón: *Porque mi cabeza ha sido bañada de rocío y mis cabellos de gotas*<sup>13</sup>, porque un modo de santificación de los nazareos era que el hierro no se acercara a la cabellera ni a los pelos de la cabeza.

También a Sansón, hombre potente en espíritu y fuerte en valor, se le decía nazareo<sup>14</sup>, pero fue llamado así en figura. Si consideramos sus hazañas, vemos también en ello ejemplos prefigurados del Señor. Aquél tuvo una cabellera con siete trenzas<sup>15</sup>, de éste son el espíritu septiforme y las siete iglesias<sup>16</sup>. Aquél poseía toda la fuerza en la cabeza, éste tiene toda la fuerza en Dios, porque *la cabeza de Cristo es Dios*<sup>17</sup>, como manifiesta el Apóstol. En aquél estaba oculta la fuerza, en éste se encuentra escondida la divinidad. Sansón, mientras iba de camino, despedazó al león con sus manos, y el Señor y Salvador nuestro, por medio del sacra-

mento de su cuerpo asumido, extendidas sus manos en la cruz, acabó con el león, el diablo<sup>18</sup>. Sansón extrajo un panal de miel de la boca del león<sup>19</sup>, el Señor arrancó de las fauces del diablo a su gente, que por la fe se ha vuelto dulce a su paladar. Sansón salvó a su pueblo tras derrotar a los enemigos; el Señor, una vez extinguidos los demonios, libró a su pueblo de la muerte perpetua. Sansón se encierra en la ciudad después de atrancar las puertas<sup>20</sup>; el Señor se encierra en el sepulcro sellado. Y no te asombres porque se llame «Señor» al cuerpo del Señor. Escucha al ángel que dice a las mujeres hablando del cuerpo del Señor: *Venid, ved el lugar donde estaba puesto el Señor*<sup>21</sup>. Sansón, rotos los cerrojos y tras arrancar las puertas, se escapa sin miedo<sup>22</sup>; el Señor, una vez rotos los obstáculos de las moradas del infierno y abierto el sepulcro, después de recuperar su cuerpo, sale libre de la muerte. Por último Sansón en el momento de morir sacude los edificios y aplasta a sus enemigos<sup>23</sup>. El Señor, cuando condescendió a morir, una vez sacudida no una casa sino el mundo entero, extinguió al diablo con todos sus ángeles.